

HERALDO DE MURCIA

AÑO IV

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 961

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: la UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS tri. meses.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

MIÉRCOLES 22 DE MAYO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera 00'10 id id.
En primera 00'20 id id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

EL DEBER DEL SERVILISMO

Confesamos sinceramente que es curiosa teoría la del derecho del pataleo, único que le queda al pueblo cuando se ve escarnecido y humillado por las malas artes de los políticos de *double* que nos gobiernan; y como nosotros nos debemos á ese pueblo que en el día del domingo pasado sufrió todo el peso de los repugnantes é indignos procedimientos gubernamentales, porque, afortunadamente, no medramos á la sombra de ningún partido ni de ningún personaje á los que debamos los mejores frutos del servilismo; confesamos que nos queda á nosotros el derecho del pataleo, único, que, como arriba decimos, le queda al pueblo cuando se burlan de él indignamente y se mofan de sus más sagrados deberes, negándole el ejercicio de sus más preciados derechos.

Pero en contraposición á este derecho existe en las regiones donde la adulación es ley y la hipocresía regla de conducta, un deber, el deber del servilismo, que ejercen las personas que en la prensa toman el pulso á la opinión poniéndose la mano en el estómago y obediendo á sus mandatos imperiosos. Este deber del servilismo es el que oponen los partidos que delinquen *legalmente*, ó escudados en la ley, al derecho que tienen los oprimidos á quejarse y que los más valiosos representantes de la esclavitud de levita llaman el derecho del pataleo. Escribamos del deber del servilismo.

En Murcia no faltan los que escriben bajo la influencia de este deber y aunque no leamos los papeles en que este se manifiesta más claro y definido, no falta quien nos indique que en ellos corresponde un nuevo derrame de bilis á cada ataque nuestro á los que pagan periódicos y periodistas para que los defiendan; y por eso vamos á contestarle á uno de los más distinguidos comerciantes de la pluma, que anoche, olvidando lo que ha sido y lo que es, verdadero camaleón de la política, pretende quitarse del rostro la careta de Tartufo para ponerla en el nuestro, sin acordarse de que si alguno es digno de censura, no es quien pone su periódico al servicio del pueblo, sino aquel que cobra sus adulaciones á peseta el artículo. Vamos á ello.

En esta casa estuvo hasta hace poco uno que entonces era periodista, porque aplaudía lo que era digno de aplaudir y censuraba lo censurable y entre esto el proceder de algunos políticos murcianos. Entonces este sujeto era honrado y culto, porque, naturalmente, no comía á costa de los elogios inmerecidos que se tributan á los que pagan la adulación y el servilismo á tanto la línea; pero hoy, este sujeto se hace culto (ó se llama él) y nos sume en un mar de confusiones, porque haciendo lo mis-

mo que él hacía entonces, merecemos que nos escamulgue, y nos retire la patente de cultos que á él le han extendido, como en la rima de Becquer, en el dorso de un billete de Banco, los mismos á quienes ayer censuraba.

Y decimos nosotros ¿en qué consiste la cultura? ¿en lisonjear á un partido á cuya costa se vive engañando al pueblo? Entonces no somos cultos, porque decimos la verdad desnuda al pueblo, ya que no somos comparzas de una comedia repugnante.

¿En decir en ocasiones: «Pero este país, que un día y otro se deja tomar el pelo por el político de más *tup* de cuentos existen sobre la faz del planeta, por ese jefe de gobierno que tiene como recurso supremo el lecho para los momentos difíciles... aguantará pacientemente, sufrido y resignado, que Capdepones y Puigcerveres, continúen disponiendo por un plazo ilimitado de sus destinos»? ¿En sostener ahora que Sagasta, Capdepón y Puigcerver son el *non plus ultra* de la política? Pues esto no es cultura, es... lo que no queremos calificar.

¿En decir: «nada de cuanto ocurre puede extrañarnos, desde el momento en que la dirección política de la provincia, corre á cargo de hombre tan funesto para la misma como D. Joaquín López Puigcerver»? ¿No parece aplicable al pulcro periodista, engendro del deber del servilismo, esto que es debido á su propia pluma?

Y no se dirá que se para en barras el pulquérrimo periodista, que siempre que halla ocasión ó pretexto alardea con hipócritas melindres, de condenar las campañas de escándalo y difamación, en las que siempre fué maestro el que pudiéramos llamar «dios destronado» del periodismo murciano. Ni ofensiva reticencia ni depresivo concepto para zaherir á quien no ha cometido otro delito que pedir que se hiciera la luz, como se ha hecho, en los escandalosos abusos é inicuas injusticias cometidas con menosprecio de la ley y de la moral en las operaciones del último reemplazo de quinta.»

¡Ah! Pobre paloma sin hiel, cuán ageno estaría á que llegase el momento en que los más floridos elogios de su pluma habían de estamparse en desagravio de las personas que cometieron esos «escandalosos é inicuas injusticias cometidas con menosprecio de la ley y de la moral.» Convengan nuestros lectores en que el derecho del pataleo no contiene tan lindos botones de muestra como el hermoso tratado del deber del servilismo en que tan aprovechadamente estudia el que revestido de pontifical del fusionismo, nos escamulga por... incultos.

Sigamos con el periodista culto y... consecuente.

Y ante la evidencia de los hechos que fueron apareciendo, como resultado de los trabajos de investigación de aquella (la Comisaría Regia) justicia de-

mandamos á los padres de la nación»

Conviene recordar que el autor de estas líneas no era por entonces liberal, sino concejal republicano, como lo sigue siendo después de mudar de casaca, y que esto se escribía con la mayor «evidencia de los hechos» en 1899; y lo advertimos para que nadie sospeche que se ha escrito antes de las elecciones del domingo.

Ese mismo periodista que nos tacha de incultos, ha tras-pasado el dintel de la vida privada, poniendo á pública discusión la del político á quien hoy considera como único salvador de Murcia: nosotros, con nuestro derecho del pataleo no discutimos el sagrado del hogar de don Jesualdo Cañadas, á quien hoy le brinda el deber del servilismo un defensor de los que acarician ó muerden, según el personaje discutido, lo merezca no política sino adineradamente.

Ese mismo periodista que hoy muere, por la razón antedicha, al Marqués de Benavites, dijo de él no hace mucho: «que llevaba por tercer apellido el de un murciano ilustre, cuyo nombre ostenta una de las calles de esta capital», presentándonosle á la par como defensor celosísimo de los intereses de Murcia.

Ese mismo periodista, que, con motivo de la jornada del 19 de Abril de 1899, no tan vergonzosa como la del domingo, empleaba ese lenguaje, para él poco culto que hoy nos censura, y que á propósito esperando que dijese lo que ha dicho, copiamos, aplicándolo en lo que podía aplicarse, á los hechos de ahora; ese mismo periodista, nos tacha de incultos. ¡Qué hemos de hacerle!... Los que practican el deber del servilismo, tienen poca memoria é igualmente se pasan de uno á otro partido, que limpian la casaca de aquellos de quienes ayer hablaban malamente.

Todos estos botones de muestra sacados del texto del deber del servilismo, se los brindamos á quien nos acusa de inspirarnos en el derecho del pataleo.

Y ahora preguntamos á nuestros lectores: ¿Cuál es mejor? ¿El derecho del pataleo? propio á quienes no aguantan impasibles que se escarnezan sus derechos y se recarguen sus deberes; ó el deber del servilismo en que se inspiran los comerciantes de la pluma, que hoy se llaman amigos de quienes ayer juzgaban incapaces de representar á un pueblo honrado? La respuesta no ha de ser muy favorable á los que viven, medran y comen á costa del repulsivo deber del servilismo.

Por no extendernos más en este artículo que traspasa los límites de lo usual, le daremos fin por hoy, reservándonos para mañana su continuación.

Rápida

En Vitoria ha fallecido repentinamente el candidato conservador Abreu, que había triunfado en La Guardia. No dice

la prensa si la causa del fallecimiento ha sido la impresión de verse triunfante y triunfador. De cualquier modo envidio á los electores de La Guardia que se quedan sin representación en la Cámara popular. ¡Para ostentar los que hoy usamos...! ¡Qué faltan hacen en esta tierra muertes repentinas! Creo que en memoria al diputado, los electores de aquel distrito erigirán algún monumento: holocausto á la más oportuna de las muertes, con esta ó parecida inscripción «la candidatura conservadora ha muerto en Guardia». Con lo cual en las próximas elecciones, los candidatos que vayan por Guardia se pondrán en guardia. Y por si acaso renunciemos generosamente á la mano de Doña Leonor y hagamos propósito firme de no ser nunca diputados. Nuestro peculio y nuestra salud saldrán gananciosos, aunque, como se dirán muchos, la patria lo pierda; porque tales son los que la dirigen desde ese reñidero de gallos de las Cortes, que cualquiera, por poco que valga, vale muchísimo más que esos diputados de amen que forman voluntariamente en el rebaño de los borregos de Panurgo ministeriales. De todos modos nunca estará tan bien representado ese distrito de La Guardia, como ahora que no tiene representante. Envidiamos á aquellos felices electores.

DE MADRID A MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA. Van llegando datos de las elecciones, de todas las provincias y puede asegurarse que en todas ha sucedido lo mismo, pese á las hipócritas manifestaciones del mellifluido Moret. —Para estas elecciones sirve el *clisé* que venimos aplicando á todas desde hace una porción de años con mucha justicia: «el gobierno ha procedido con el descaro más inconcebible y la desvergüenza más censurable; no ha respetado derechos ni ha reconocido deberes; ha derribado los obstáculos que no pudo apartar, y en resumen, ha demostrado que España se merece que la gobiernen una docena de majaderos.

Esto viene á decir, en conjunto la prensa, excepto la que por defender el misero garbanzo se halla en la obligación de quemar incienso ante el dios Sagasta, que así como Silvela resultó carlista disfrazado, nos resulta un Silvela disfrazado de liberal. Dá gusto leer los periódicos ministeriales, porque su frescura y atrevimiento rayan en lo inconcebible ponderando las excelentísimas del gobierno en cuestiones electorales y pidiendo la beatificación política de la diosa Terpsícore en la política española, el nunca bastante alabado don Segismundo Moret y Préndegarts.

Pero como mañana repetirán los conservadores la comedia y cometerán las mismas ilegalidades, los mismos abusos, iguales atropellos y parecidos chanchullos, no hay que incomodarse leyendo sus indignaciones periodísticas, porque luego han de consagrarse á paliar lo mismo que hoy censuran enérgicamente.

Pancismo intelectual es lo que padece la prensa adicta al Gobierno y en pró de ese pancismo hace lo que hace y dice lo que dice. Respetemos las terribles exigencias del estómago. No hay que tomar como fenómeno maravilloso lo que sólo es resultado de las buenas digestiones. ¡Que Dios se las conserve á los periodistas de real!

Y vamos á otra cosa y hablemos de las elecciones en toda España: Las enormidades más enormes se han realizado en Barcelona, donde se ha puesto en práctica toda clase de recursos para que triunfasen los candidatos encasillados. Contra los republicanos y catalanistas, particularmente, se desató el odio del gobierno, que por todos los medios posibles ha intentado echarlos por tierra, consiguiéndolo á medias, porque según los datos oficiales de última hora han triunfado Sol y Ortega y Robert, republicano y catalanista, respectivamente y según escrutinios particulares de

quienes han seguido la marcha de las elecciones, han triunfado Salmeron, Pi y Margall, Lerroux y Avila, republicanos y Robert, Doménech y Rusiñol catalanistas.

La convicción de su triunfo ha indignado á estos partidos que proyectan para después del escrutinio del jueves, una manifestación de protesta contra las malas artes del gobierno, cerrando todos los comercios y dejando tarjeta en el consulado de Francia.

Esto se lo buscan los gobernantes: sufran ellos las consecuencias.

Y allá van noticias de última hora. El Sr. Gamazo ha conseguido el tercer lugar en la circunscripción de Valladolid, también ha sido elegido en Medina.

En la circunscripción de Zaragoza, aunque con arreglo á los datos de los colegios de la capital resultaban elegidos en primer lugar el Sr. Paraiso, el señor Castellanos en segundo y el Sr. Moret en tercero, los datos de los pueblos agregados modifican la elección.

Ocupa el primer lugar el Sr. Castellanos, el Sr. Moret el segundo y el señor Paraiso el tercero, aunque todavía faltan los datos de algunos colegios.

En Salamanca las autoridades quisieron detener á varios agentes del candidato integrista que se dedicaban á la compra de votos.

Los agentes se hicieron fuego sobre la fuerza y la guardia civil detuvo á los alborotadores, á pesar de que las mujeres se amotinaron pidiendo fuesen puestos en libertad.

Se han suspendido las elecciones que creése podrán verificarse mañana.

Entre los detenidos figura el fiscal sustituto de la audiencia, á quien se le acusa de tentativa de soborno.

De Palencia dicen que en el pueblo de Bellido promovióse desorden, siendo apaleado el presidente de un colegio.

Presentóse la guardia civil, pero las turbas la desarmaron, apaleando á un corneta.

En Jerez de los Caballeros ocurrieron graves desórdenes después de la elección.

Numerosos grupos asaltaron la casa del ayuntamiento, quemando la documentación de consumos.

La guardia civil, que se hallaba enserada con el alcalde, hizo fuego sobre los grupos, resultando un muerto y varios heridos.

El distrito del Ferrol ha sido uno de los en que mayores enormidades se han cometido.

Hay mucha gente en la cárcel. En Palma una de las secciones dejó de constituirse por falta de presidente.

La votación se verificó clandestinamente.

Un despacho oficial de Ibiza comunica que apesar de considerarse triunfante la candidatura adicta, la oposición consiguió un acta en blanco, con la cual quedará ahogado el candidato ministerial.

El Sr. Moret ha telegrafado al gobernador ordenándole que impida este hecho, del cual han dado cuenta también al Tribunal Supremo.

En Alba de Tormes se ha hecho escandalosa compra de votos por parte de los católicos.

Al intervenir la autoridad, los partidarios de la candidatura católica dispararon contra la guardia civil.

Esta operé varias detenciones. Al ser llevados los presos, un grupo de amotinados pretendió libertarlos á viva fuerza. Nada consiguió.

En Navarohés, distrito de Manresa, para sacar triunfante al ministerial que luchaba contra Junoy la guardia civil ha hecho uso de sus carabinas para aterrorizar á los electores.

El pueblo quería lynchar á los civiles. A pesar de todo, el Sr. Junoy se considera triunfante.

En Guadix, al comenzar la elección hubo alborotos, haciéndose precisa la intervención de la guardia civil.

Esta detuvo á un grupo de revoltos.

En él figuraba el candidato Sr. Maza de la Birceña, quien fué puesto en libertad.

